su autor. Quizá sea necesario señalar que en algún momento desciende a interpretaciones históricas que, situándose en esa línea hermenéutica tan querida a Bossuet, y un tanto arriesgada, intentan descubrir por qué Dios ha permitido algún suceso concreto; de todas formas, no es ese el tono general del libro y en páginas posteriores subraya netamente los límites de nuestro conocer. La obra podrá contribuir a que más de un cristiano tome conciencia de algunas de las dimensiones de su fe. Y también al teólogo de profesión podrá aportarle algo, al recordarle realidades y temas de los que no debe nunca olvidarse porque va en ellos la identidad del ser cristiano.

José Luis ILLANES

Battista MONDIN, *I teologi della liberazione*, Roma, Borla, 1977, 192 pp., 12,5 × 21.

El presente estudio se propone contestar estas tres cuestiones: cuáles son las razones que han inducido a los teólogos de América Latina, en primer lugar, y después a muchos otros teólogos de otros continentes, a escoger como punto de partida para su reflexión la instancia humana de libertad y la praxis de la liberación; cuáles son los autores principales englobados bajo el nombre de teología de la liberación; finalmente, qué valor tiene una teología elaborada desde el punto de partida de la praxis de liberación.

Comienza con un capítulo dedicado al *concepto de liberación en la filosofía* en el que realiza un rápido esbozo de las diversas posiciones filosóficas —desde Platón hasta los neomarxistas—, y que concluye con estas dos observaciones: 1) ya el mismo planteamiento del problema de la liberación depende necesariamente del concepto de hombre que se toma como parámetro de referencia; 2) aunque es imprescindible la investigación científica y filosófica para captar la realidad humana y proponer una estrategia válida a la hora de intentar la liberación, no se puede olvidar que una comprensión adecuada del hombre sobrepasa las posibilidades mismas de la razón. En este terreno, la palabra definitiva la tiene la fe.

A continuación se dedica otro capítulo al análisis de *las causas de la teología de la liberación*, donde —quizás sin pretenderlo—, se dedica mayor espacio a las posibles causas ambientales que a la dependencia filosófica de estos autores y, concretamente, la estrecha relación que guarda la teología de la liberación con respecto a la filosofía de la inmanencia en su versión materialista y con respecto también al giro antropológico dado a la teología por conocidos profesores centroeuropeos.

El estudio de los autores viene dividido en tres capítulos. En el primero, dedicado a *los precursores de la teología de la liberación*, se resume el pensamiento de Richard Schaul, Joseph Comblin y Rubem Alves. En el segundo, titulado *los fundadores de la teología de la Liberación*, se presentan las obras de Gustavo Gutiérrez y Hugo Assman. En el tercero, correspondiente a *los principales exponentes de la teología de la liberación*, se estudia a Eduardo Pironio, L. Boff, Juan L. Segundo, José Míguez Bonino y Helder Cámara.

El libro concluye con un largo capítulo dedicado a valorar los aciertos y desaciertos de la teología de la liberación. El A. hace notar que los teólogos latino-americanos de la liberación, generalmente, intentan elaborar una teología omniconclusiva, es decir, no intentan esclarecer a la luz de la fe cristiana el compromiso político de algunos miembros de la Iglesia, sino que intentan comprender toda la fe cristiana a la luz de la praxis de la liberación. Súmase a esto el que ellos no parten de un concepto cristiano de liberación —lo que la fe dice en torno a la liberación y salvación del hombre—, sino que toman como base de su teología un concepto socio-político de liberación. Este concepto, en vez de ser iluminado y sanado por la fe, se constituye en instrumento inapelable de reinterpretación y rectificación de la misma fe. Dos deficiencias más señala Mondin a la teología de la liberación, la “superficialità delle loro dottrine antropologiche” (p. 173), y el hecho de subordinar la ortodoxia a la ortopraxis, una praxis que, además, ha sido ya reducida a praxis política. “A mio avviso —prosigue Mondin— questa subordinazione della fede alla prassi, della ortodossia a la ortoprassi è inammissibile perchè qualsiasi azione per non essere cieca e stolta, ha bisogno di essere guidata e illuminata dalla ragione” (p. 178). Mondin concluye su estudio con unas páginas dedicadas a la liberación según San Pablo y al sentido histórico y escatológico de la liberación cristiana.

Nos encontramos, pues, ante un libro que ha sabido reunir acertadamente los autores más característicos de la teología de la liberación, exponer los matices que diferencian a estos autores entre sí, y realizar una crítica somera de algunas de sus afirmaciones principales, crítica que, por otra parte, no entra a fondo en la filosofía subyacente en estos escritos.

LUCAS F. MATEO-SECO

SEMANAS DE ESTUDIOS TRINITARIOS, *Los carismas en la Iglesia*, Salamanca, Ed. Secretariado Trinitario, 1976, 216 pp., 17×24,5.

Se recogen en este volumen colectivo las ponencias del X Simposium de teología trinitaria, organizado habitualmente por el